



### **AlastairCrooke**

¿Es la perspectiva de una recesión global que se avecina meramente un asunto económico, que se discutirá en el marco de la Gran Crisis Financiera de 2008, es decir, si los Banqueros Centrales han desperdiciado o no sus herramientas disponibles para administrarlo? O, ¿hay un patrón más amplio de marcadores geopolíticos que puedan deducirse antes de su llegada?

Afortunadamente, tenemos algo de ayuda. Adam Tooze es un historiador británico galardonado, ahora en la Universidad de Columbia, cuyas historias de la Segunda Guerra Mundial ( [\*The Wages of Destruction\*](#) ) y de la Primera Guerra Mundial ( [\*The Deluge\*](#) ) cuentan una historia de 100 años en espiral; deuda global de "pasar el paquete"; de recesión (algunas impregnadas ideológicamente) y de modelos de comercio de exportación, todos los cuales han moldeado nuestra geopolítica. Estas son las mismas variables, por supuesto, que están muy presentes hoy en día.

Los libros de Tooze describen el patrón primario de eventos vinculados y repetitivos durante las dos guerras; sin embargo, hay otras ideas que se pueden encontrar dentro del patrón primario: cómo se vieron afectados los modos de política; cómo se metamorfoseó la idea del "imperio"; y cómo las acumulaciones de deuda provocaron cambios profundos.

Pero primero, como señala Tooze, el "patrón" comienza con la observación de Woodrow Wilson en 1916, de que "Gran Bretaña tiene la tierra y Alemania la quiere". Bueno, en realidad también se trataba del *miedo* de la élite británica a los rivales (es decir, el surgimiento de Alemania) y el temor de que las élites británicas parezcan débiles. Hoy en día, se trata de que la élite estadounidense teme de manera similar, sobre China y teme un "imperio" euroasiático.

Los viejos imperios europeos efectivamente "murieron" en 1916, dice Tooze: cuando la Primera Guerra Mundial entró en su tercer año, el equilibrio de poder se inclinaba visiblemente de Europa a América. Los beligerantes simplemente ya no podían soportar los costos de la guerra. Los aliados occidentales, y especialmente Gran Bretaña, equiparon sus fuerzas al realizar compras de material de guerra cada vez más grandes con los Estados Unidos. A finales de 1916, los inversores estadounidenses habían apostado dos mil millones de dólares en una victoria de Entente (equivalente a \$ 560 mil millones en dinero de hoy). También fue el año en que la producción estadounidense superó a la de todo el Imperio Británico.

El otro lado de la moneda fue que la asombrosa cantidad de compras aliadas provocó algo así como una movilización de guerra en los Estados Unidos. Las fábricas estadounidenses pasaron de la producción civil a la militar. Y lo mismo ocurrió nuevamente en 1940-41. Se obtuvieron enormes ganancias. Se fundaron las oligarquías; y se fundó el interés duradero de Estados Unidos en su enorme complejo de seguridad militar.

Wilson fue el primer estadista estadounidense en percibir que Estados Unidos se había convertido, en palabras de Tooze, en "un poder como ningún otro". Había surgido, de repente, como [un nuevo tipo de "superestado", que](#) ejercía un veto sobre las preocupaciones financieras y de seguridad de los otros estados importantes del mundo ".

Por supuesto, después de la guerra, estaba la deuda. Francia "estaba profundamente endeudada, debiendo miles de millones a los Estados Unidos y miles de millones más a Gran Bretaña. Francia también había sido prestamista durante el conflicto, pero la mayoría de sus créditos se habían extendido a Rusia, que repudiaba todas sus deudas externas después de la Revolución de 1917. La solución francesa era exigir reparaciones a Alemania ".

"Gran Bretaña estaba dispuesta a relajar sus demandas sobre Francia. Pero le debía a los Estados Unidos incluso más que a Francia. A menos que recaudara de Francia, y de Italia y también de todos los demás combatientes más pequeños, no podría esperar pagar sus deudas estadounidenses ".

"Mientras tanto, los estadounidenses [estaban preocupados](#) por el problema de la recuperación alemana. ¿Cómo podría Alemania lograr la estabilidad política si tuviera que pagar tanto a Francia y Bélgica? Los estadounidenses presionaron a los franceses a ceder cuando se trataba de Alemania, pero insistieron en que Francia y Gran Bretaña pagaran por completo sus propias reclamaciones. Alemania, por su parte, solo podría pagar si pudiera

exportar, y especialmente al mercado de consumo más grande y rico del mundo, Estados Unidos. La depresión de 1920 mató esas esperanzas de exportación. Más inmediatamente, la crisis económica cortó la demanda de los consumidores estadounidenses precisamente cuando Europa más la necesitaba ".

Las guerras son seguidas frecuentemente por recesiones económicas, pero en 1920-21, las autoridades monetarias de los Estados Unidos realmente intentaron llevar los precios a sus niveles anteriores a la guerra a través de la austeridad. Diseñaron una depresión. No tuvieron éxito por completo, pero fue lo suficientemente bien. Cuando los EE. UU. optaron por una deflación masiva, presionaron a todos los países que deseaban volver al patrón oro, un dilema agonizante. Regresaría el oro a valores de 1913, y tendría que igualar la deflación de EE. UU. con una deflación aún más pronunciada, y aceptar el desempleo masivo como consecuencia, o devaluar.

Gran Bretaña en realidad eligió el curso de la deflación y la austeridad. Sin embargo, casi todos los demás optaron por devaluar su moneda (en relación con el oro). Pero los líderes estadounidenses de la década de 1920 **no estaban dispuestos a aceptar este resultado** . No querían que su industria y sus mercados fueran perturbados por una avalancha de productos baratos franceses y alemanes. En 1921 y 1923, al igual que hoy con respecto a China, Estados Unidos aumentó los aranceles, terminando un breve experimento con un comercio más libre realizado después de las elecciones de 1912. "El mundo le debía a los Estados Unidos miles de millones de dólares, pero el mundo iba a tener que encontrar otra forma de ganar ese dinero que vender bienes a los Estados Unidos ".

De esa manera se encontró: (puedes adivinarlo) más deuda. Alemania recurrió a la imprenta (Imprimir dinero era la única forma en que Alemania podía permitirse rearmarse en anticipación de la Segunda Guerra Mundial). Esa fue la hiperinflación de 1923 que acabó con los ahorradores de Alemania, sin embargo, también arregló el balance del país. La Alemania posterior a la inflación parecía un prestatario muy solvente.

"Entre 1924 y 1930, los flujos financieros mundiales podrían simplificarse en una cadena de deuda en cadena. Los alemanes tomaron prestado de los estadounidenses y utilizaron las ganancias para pagar reparaciones a los belgas y los franceses. Los franceses y belgas, a su vez, pagaron las deudas de guerra a los británicos y los estadounidenses. Luego, los británicos utilizaron sus pagos de deuda franceses e italianos para pagar a los Estados Unidos, que pusieron en marcha nuevamente todo el loco aparato. Todos podían ver que el sistema estaba loco". Solo Estados Unidos podía arreglarlo. Nunca lo hizo.

¿Por qué? Debido a que "en el centro del sistema mundial de rápida evolución y centrado en los Estados Unidos, había un sistema político unido a una visión conservadora de su propio futuro" [como hegemon global], [opina](#) Tooze .

La otra cara de esta fijación con un dólar "tan bueno como el oro" no fue solo la dificultad de una Europa devastada por la guerra, sino también la amenaza de los mercados estadounidenses inundados con importaciones europeas de bajo costo: los fabricantes alemanes de acero y los astilleros de bajos precios respecto a sus competidores estadounidenses. Tal situación también prevaleció después de la Segunda Guerra Mundial cuando los Estados Unidos aceptaron la subvaloración de la marca Deutsche y el yen precisamente para ayudar a la recuperación alemana y japonesa.

Avancemos rápidamente hasta hoy, y aquí radica la raíz del espíritu económico de Trump. El temor de Estados Unidos ha regresado en una nueva iteración: la primacía global de Estados Unidos está siendo superada, esta vez por China.

La austeridad de la década de 1920 y la depresión que siguió, destriparon a los gobiernos de toda Europa. Sin embargo, las dictaduras que los reemplazaron no fueron, como Tooze enfatiza en *The Wages of Destruction* , absolutismos reaccionarios; más bien, aspiraban a ser modernizadores. Y ninguno más que Adolf Hitler. Tooze escribe: "La originalidad del nacionalsocialismo fue que, en lugar de aceptar mansamente un lugar para Alemania dentro de un orden económico global dominado por los países de habla inglesa acomodados, Hitler buscó movilizar las frustraciones acumuladas de su población para montar una epopeya desafiando a este orden.

Hitler soñaba con conquistar Polonia, Ucrania y Rusia como un medio para obtener los recursos para igualar a los de Estados Unidos, argumenta Tooze. "El vasto paisaje entre Berlín y Moscú se convertiría en el equivalente alemán del oeste americano". El objetivo original de Hitler, sugiere Tooze, era más el de un primer Reich altamente modernizado e industrial: un "imperio" carolingio, como el instigado por los francos después de la caída de Roma.

Aunque configurado de manera diferente, el sueño nacionalsocialista alemán de un imperio carolingio "moderno" [todavía sustenta](#) una visión de la UE en la Europa de hoy, como su descendiente lineal.

Después de la Segunda Guerra Mundial, una Europa debilitada y castigada se apartó definitivamente del "poder"; o para decirlo de manera un poco diferente, se movió *más allá del* poder hacia un estilo diferente de "imperio". Todavía carolingio en esencia, es decir, con un comando centralizado (en el estilo franco), supervisando un mundo autónomo de leyes y reglas y una cooperación estrictamente regulada.

Pero, con el espíritu de posguerra de "nunca más", se convirtió en un proyecto milenario, [basado en la "paz perpetua" de Kant](#),

y en su lógica "convinciente" de gobierno global como la única solución a la política brutal de la anarquía hobbesiana, (aunque Kant también temía que el "estado de paz universal" hecho posible por el gobierno mundial sería una amenaza aún mayor para la libertad humana que el orden internacional hobbesiano, en la medida en que dicho gobierno, con su monopolio de poder, se convertiría en "el el despotismo más horrible").

Entonces, Europa vive un "sistema posmoderno" que no descansa en un equilibrio de poder, sino en "el rechazo de la fuerza" y en las "reglas de comportamiento autoimpuestas". En el "mundo posmoderno", [escribió](#) Robert Cooper (él mismo un alto funcionario de la UE): "la razón de ser y la amoralidad de las teorías de la política de Maquiavelo ... han sido reemplazadas por una conciencia moral" en los asuntos internacionales.

El resultado es una paradoja. Estados Unidos resolvió la 'paradoja kantiana' para la UE con su rechazo liberal a la política de poder mediante la provisión de la seguridad, lo que hizo innecesario que el gobierno supranacional europeo la proporcionara. Los europeos no necesitaban poder para lograr la paz, ni tampoco necesitaban poder para preservarla.

Es precisamente esta paradoja en la que Trump se ha "concentrado", para movilizar su base hacia una nueva visión de Europa, como un rival comercial depredador. Estados Unidos, enfrentado a una China en ascenso, se está atrincherando en un mundo hobbesiano donde el "poder" duro es primordial y, por lo tanto, será cada vez menos comprensivo con las narrativas liberales europeas de preocupación moral.

Aquí está el punto: la UE inicialmente nunca habría surgido sin la [ingeniería política encubierta](#) de Estados [Unidos](#)

. Y Europa fue, (y sigue siendo), consecuentemente fundada en la premisa de la benignidad sin reservas de Estados Unidos hacia la UE. Pero esa premisa clave ya no es válida: ¿puede una Europa en la cúspide de la recesión lograr equilibrarse con éxito frente a Estados Unidos ahora centrado en la guerra comercial hacia Eurasia?

¿Qué podría presagiar una recesión inminente? El péndulo (casi con toda seguridad) ahora se moverá al otro extremo desde la década de 1920. Trump es un hombre de cero interés. Pero esta oscilación extrema en la dirección opuesta, sin embargo, probablemente induzca rondas similares de desprendimiento de deuda tóxica en 'cadena de margaritas' a alguien, a cualquier otra persona; de devaluación competitiva e intento de deflación-exportación.

Una recesión global sustantiva puede volver a poner en marcha todo el 'artilugio de la deuda loca'. Pero esta vez, amplificado por un colapso del precio del petróleo, derrocando a los estados del Medio Oriente, etc. Todos pueden ver que el sistema está loco. Estados Unidos podría arreglarlo, pero nunca lo hará.

Ha armado el sistema financiero tan a fondo que los Estados Unidos nunca cederán el imperio del dólar. La pregunta es: ¿tienen China y Rusia la voluntad política, y la capacidad, de asumir la tarea de montar un orden financiero diferente?

¿Por qué Estados Unidos no arregló el sistema en los años de entreguerras? Porque, nos dice Tooze (en términos codificados), el sistema había demostrado ser una mina de oro para los oligarcas que fabrican armas, y Estados Unidos se dejó llevar con la perspectiva de su liderazgo mundial: el "siglo americano" por delante.

Además, antes de la Primera Guerra Mundial, Tooze escribe en *The Deluge*, la capacidad de los Estados Unidos para actuar se vio obstaculizada por su sistema político ineficaz; sistema financiero disfuncional y conflictos raciales y laborales excepcionalmente violentos. "Estados Unidos fue sinónimo de injerto urbano, mala gestión y políticas impulsadas por la codicia, tanto como para el crecimiento, la producción y las ganancias".

Bueno, las dos 'guerras mundiales', como proveedor principal de armas, no mejoraron mucho la situación. Fortunas e influencia oligárquicas florecieron. Los años de entreguerras vieron la intersección de ciertos intereses oligárquicos con los del crimen organizado en Estados Unidos,

y la Segunda Guerra Mundial vio [la vinculación](#) de la mafia italiana con las operaciones extranjeras de los Estados Unidos, y por lo tanto con la clase política de los Estados Unidos.

En 1916, la producción de los Estados Unidos superó a la de todo el Imperio Británico. Noventa y ocho años después, la supremacía de la producción estadounidense (en términos de PPP) llegó a su fin. China superó a América. ¿Podrá un gobierno interno estadounidense más fracturado y cada vez más beligerante arreglar el orden financiero, mientras este último pasa de un extremo a otro desordenado, sancionado y arancelario? Lo más probable es que Estados Unidos vuelva a casarse con una visión "conservadora" [es decir, Hobbesiana] de perseguir su propio futuro.